

# CRÓNICA DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE CATECU- MENADO. SANTIAGO DE CHILE. 21 AL 25 DE JULIO DE 2014

*José María Pérez Navarro<sup>1</sup>*

Entre el lunes 21 y el viernes 25 de julio, se celebró en Santiago de Chile el III Congreso Internacional del Catecumenado. Los dos primeros tuvieron lugar en Francia: el inaugural en Lyon en 1993 y el siguiente en París, en 2010. El tema del presente congreso, organizado por la Universidad Católica de París y la Universidad Católica Silva Henríquez, fue “La iniciación cristiana en el cambio de época”.

Si el catecumenado de París cuatro años atrás reunió cerca de 400 personas, llamó la atención que el de Santiago no alcanzara las 150. No es quitar méritos a la excelente organización de estas jornadas si no constatar que el tema del catecumenado está muy lejano a la conciencia e interés de muchos cristianos, especialmente aquellos que durante muchos años han vivido un cristianismo sociológico.

---

<sup>1</sup> Hermano de las Escuelas Cristianas (Hermano de La Salle). Director de la revista “Sinite”. Profesor de Catequética fundamental y catequesis de adultos en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X de Madrid. Es el presidente de AECA (Asociación española de catequetas)

A lo largo del congreso se celebraron una serie de conferencias, en total doce, y por la tarde el congreso se dividió en pequeños grupos para trabajar por talleres de experiencias o coloquios. Pasamos a revisar brevemente las conferencias de la mañana. Lo dividiremos en tres grupos, una que tuvo un carácter más sociológico que titularemos: “cambio de época”, un segundo grupo donde se nos presentaron las diversas realidades del catecumenado en varios países del mundo y por último, la conferencia de Roland Lacroix que centró su interés en cómo se encuentra en estos momentos el catecumenado gracias a la experiencia del país pionero en este ámbito que es Francia.

### **El cambio de época**

Ya hace tiempo que escuchamos hablar de “época de cambios” o más exactamente “cambio de época”, pero ¿qué significa? Para responder a esta pregunta se contó con la aportación de tres expertos: el P. Eduardo Pérez Cotapos, Jorge Baeza y Patricio Miranda.

El P. Eduardo Pérez-Cotapos nos ofreció una conferencia indicando lo que significa este cambio de época como desafío a la acción eclesial y a la iniciación cristiana. Hay un dato compartido “estamos ante un real cambio de época es decir, ante una nueva auto-comprensión de la persona humana, que conlleva a un nuevo modo de interactuar en los espacios sociales y de situarse en la naturaleza”.

El conferenciante no buscó hacer un análisis exhaustivo de todos los elementos del proceso de cambio y tomó solamente aquellos que desafían a la vida eclesial. Indicará tres elementos que luego se relacionarán con los desafíos que presenta: “encuentro personal con Cristo, desafío ético e integración en una comunidad”

Un primer elemento del cambio de época que necesita nuestra atención es el tema de la autonomía personal. Como dice el autor existe un anhelo de “ser capaces de auto-comprenderse mejor; de hacerse dueños de sí mismos de un modo más profundo y activo”.

El desafío que se plantea es el presentar nuestra fe de un modo que sea capaz de asumir o integrar la naturaleza o condición humana, y al mismo tiempo sea capaz de entrar en diálogo integrador con las otras tradiciones espirituales de la humanidad. Por lo tanto, la Iglesia deberá ser compañera de ruta de la humanidad en la fascinante aventura de reconocer el auténtico rostro de Dios.

Un segundo elemento que se nos presentó fueron los “procesos de individuación”. Entendiendo que los hombres y las mujeres de hoy no desean ceder a otros la posibilidad de realizar por ellos las grandes decisiones que afectan a sus vidas. Quieren decidir de forma libre y responsable. Ya no vale el argumento de autoridad para aceptar un mensaje, y asimismo cualquier mensaje para que sea aceptado debe pasar sus personales criterios de verificación. Se necesita un diálogo de personas vitalmente tocadas por las mismas realidades y los mismos desafíos.

Esto está unido a un tercer desafío: el cuestionamiento de las instituciones. Este cuestionamiento está dirigido a todas las instituciones, incluida la Iglesia. Está claro que tenemos que repensar la institucionalidad eclesial, algo a lo cual se nos invita cuando nuestros obispos hablan de la conversión pastoral. Este desafío es una llamada a recuperar la dimensión básicamente interpersonal en el proceso de transmisión de la fe y de ser Iglesia. La fe se transmite de persona a persona, y no es la consecuencia de ser registrado en la base de datos de una poderosa institución.

Después el autor entra a enumerar algunos puntos en relación con la iniciación cristiana, dejándonos algunas preguntas y algunas pistas para ir profundizando.

- Un encuentro personal con Cristo: ¿Cómo generar procesos de iniciación cristiana que realmente signifiquen un encuentro personal con Dios; un encuentro hondo y capaz de dar sentido nuevo a toda la vida?

- Integrar en una comunidad de creyentes: ¿De qué modo los procesos de iniciación cristiana permiten entrar a ser parte de una Iglesia unida en el Espíritu, en la gozosa experiencia de “ser pueblo” de Dios?
- Enseñar a amar a las personas concretas: ¿Cuáles son los caminos que debe seguir una iniciación cristiana para que ayude a gestar una mirada benevolente sobre las personas concretas, incluso sobre la propia fragilidad personal?
- El camino para la auténtica realización personal: ¿Por qué caminos la iniciación cristiana logra responder el desafío antropológico de quienes legítimamente buscan una “autorealización personal”?
- Desafiar a vivir una coherencia ética de toda la vida: ¿De qué modo la iniciación cristiana ayuda a las personas a vivir un proceso de profundización en su fe que se traduzca en asumir el desafío de trabajar por una vida éticamente coherente en todas las esferas de su vida?
- Respetar la primacía y la libertad de acción de Dios: ¿Cómo crear e implementar dinamismos apostólicos y procesos de iniciación cristiana realmente respetuosos de la impredecible potencialidad de vida de la Palabra de Dios?
- La ineludible pregunta por la justicia: ¿De qué modo establecer procesos de iniciación cristiana que realmente ayuden a tener una mirada cristiana sobre la sociedad y que estimulen un sincero amor por los pobres?
- Anunciar en la experiencia de la alegría y libertad cristianas: ¿Por qué caminos los procesos de iniciación cristiana ayudan a experimentar el gozo y la libertad de creer en Cristo?

A dicha intervención hizo luego un comentario D. Jorge Baeza desde su especialidad de la sociología. “Estamos enfrentados a un

profundo proceso de cambio, donde los hombres y las mujeres de hoy están desconcertados e inseguros frente a su presente y futuro. De aquí que las personas anhelan ser capaces de auto-comprenderse mejor; de hacerse dueños de sí mismos de un modo más profundo y activo. En mi opinión, incertidumbre, individualismo y desigualdad son conceptos que caracterizan el momento en que nos ha tocado vivir". El autor coincide en el análisis que ha hecho el P. Eduardo pero agrega un doble desafío a este contexto: una expansión ilimitada del yo y una retracción a la intimidad.

A continuación una de las intervenciones más valoradas y escuchadas con atención fue la de Patricio Miranda que completó lo anterior con una magnífica y corta intervención titulada: "Impacto del cambio de época en la Iglesia y en la iniciación cristiana" para este sociólogo chileno la tesis de base son que "las profundas transformaciones contemporáneas a nivel estructural y semántico en sociedades occidentales, redefinen la relación y expresión de la religión en la esfera pública y en la formación de identidades" Para él, no se puede entender el cambio de época sin prestar atención a los cambios estructurales y sociales. No hay que limitar el cambio a un aspecto cultural, el cambio más importante es el estructural y semántico. La estructura eclesial no facilita el acercamiento del hombre contemporáneo a la Iglesia. Nuestra semántica eurocéntrica y con aires de tener la verdad absoluta tampoco nos ayudará. Acercarnos a las nuevas semánticas como nos dice el papa Francisco.

### **Las variadas realidades del catecumenado**

Nada menos que ocho conferencias estuvieron dedicadas al catecumenado, informando acerca de su vitalidad en distintas regiones y continentes: en Francia, en Inglaterra y Gales, en Italia y en Centroeuropa, en Rusia, en el Quebec, en América Latina, en África...

Voy a decir algunas ideas de cada una de ellas:

Una de las más interesantes fue la de Philippe Marxer sobre el catecumenado de adultos en Francia. Según el autor la situación en Francia es paradójica. Se ha abandonado un cristianismo cultural católico y se ha entrado en una sociedad más religiosa, pero con una religiosidad sin Dios. El país está en una sociedad multi-religiosa donde la astrología, los horóscopos, la creencia en los extraterrestres, las cuestiones de la alimentación y la salud son las "nuevas creencias". Se habla de todo y no se habla de nada. Esto provoca tres desafíos importantes: a) en un mundo globalizado las personas buscan un espacio donde desarrollar su identidad. b) La gente de hoy gusta vivir en un mundo plural, no uniformado, en los distintos ámbitos: político, cultural, sindical, religioso... Esto provoca una pregunta ¿Cuál es la Verdad? La consecuencia de esto es el relativismo. c) Finalmente en esta sociedad, cada cual prefiere imaginar su proyecto de vida y llevarlo adelante para realizarlo, "no hay más razones para aceptar una autoridad". La Iglesia debe aceptar estas reglas de juego.

Los candidatos al catecumenado vienen de un mundo diverso y plural, con recorridos diferentes, que demandan acompañamientos variados. El itinerario catecumenal deberá detectar el punto en que se encuentra cada persona, y la comunidad tendrá que ofrecer un espacio de comunión donde los itinerarios propuestos concurren sin conflictividad ni exclusión.

Marxer nos propone un análisis de los testimonios de los catecúmenos, sobre qué es lo que les ha atraído para venir a la Iglesia Católica. Y en base a esos testimonios propone tres dinámicas de la cultura occidental a las que debe adaptarse el camino de fe propuesto por la Iglesia. 1. El deseo de llegar a ser lo que uno es: esto pertenece a la herencia humanística greco-latina. 2. La experiencia de la libertad: lo que uno es no está del todo dado, hay que conquistarlo, construirlo. 3. El encuentro con el otro: el otro no es en primer lugar, una percepción, sino una interpelación, alguien

que me llama a responder. Las personas que se han acercado al catecumenado han dicho que les ha motivado algunas de las cosas siguientes: “entrar en una relación personal con Dios, la libertad que ofrece la Iglesia, sentir la alegría de ser cristiano, estar con otros, vivir la solidaridad, ser respetado, abrirse a un verdadero sentido de la vida, compartir el amor en confianza, maravillarse por la belleza de la liturgia.

Philippe Marxer habla de la conciencia. El itinerario catecumenal les debe ayudar a escuchar sus conciencias. “la conciencia tiene necesidad de ser despertada, educada, acompañada y valorada”. Un último punto de su conferencia. Muy importante. Las comunidades deben ser ejemplares. Si en Francia se mantiene el número de catecúmenos es porque las comunidades son cada vez más vivas.

Otra experiencia interesante fue la ofrecida por Catherine Dollard desde Inglaterra y Gales. Nos contó la experiencia del proyecto de acompañamiento a las familias en el camino de fe. La reflexión de la Iglesia británica es que la familia es algo esencial y que todas las instituciones eclesiales deben apoyar con todas sus fuerzas a la familia, fundamentalmente la parroquia y la escuela católica.

Walter Ruspi, experto en catecumenado nos acercó a la realidad del catecumenado de su país, Italia y de otros países de Centroeuropa como Francia, Austria y Alemania. Vino a repetir la idea muchas veces escuchada en este Congreso del cambio de época y abogó por el descubrimiento y redescubrimiento urgente del catecumenado que debe llevar a un viraje en la práctica pastoral.

Más descriptiva, pero con mucho interés fue la aportación de Thérèse Kanacry, sobre la situación del catecumenado en Rusia. Hay que partir que en este inmenso país, solamente el 1 % de la población es cristiana católica, siendo los cristianos ortodoxos los más numerosos, seguidos por los musulmanes con una amplia presencia de sectas que atraen a los más jóvenes. Se nos ofreció, en primer lugar, un informe sobre la situación de las religiones, el

catolicismo y el catecumenado en estos últimos 20 años después de la caída del muro de Berlín. Al hablar de la situación actual, el catolicismo es una confesión minoritaria que es concebida por muchos en el país como una herejía muy próxima a Occidente. Como curiosidad, algunos de los nuevos catecúmenos han sido ortodoxos y se “han pasado” a la nueva religión por desavenencias de todo tipo con la iglesia ortodoxa. Después de un tiempo en que no había mucha preocupación por el tema es desde los últimos años que tanto la iglesia católica como la iglesia ortodoxa han establecido el catecumenado en algunas diócesis, comienza a ser un tema a tener en cuenta. En la última parte de la exposición nos ofreció una serie de desafíos, unos en referencia a la Iglesia católica en Rusia (discernir claramente la Iglesia de pertenencia, presentar de manera positiva la historia de la Iglesia, educar en la tolerancia y la apertura respecto a la Iglesia hermana ortodoxa, inculturar la Iglesia católica en Rusia) y otros en referencia al catecumenado (estimular la constancia, la regularidad, la perseverancia del catecúmeno en su participación en los procesos de formación, formar acompañantes de los catecúmenos, colaborar en el clero local a veces insuficientemente preparado, confrontar el modo de vida del catecúmeno con la enseñanza moral del Evangelio, ayudar en el catecumenado a articular oración/acción, fe/compromiso, desarrollar el sentido de pertenencia del catecúmeno a la Iglesia local concreta, transmitir en el catecumenado un amor fiel e incondicional a la Iglesia).

Del continente africano dos presencias: en primer lugar la de Bernard Ndour, secretario nacional de catequesis de Senegal que nos contó la realidad de la Iglesia senegalesa, un país con mayoría musulmana (en torno al 80 %) pero en el que año tras año cuenta con un grupo muy numerosos de catecúmenos adultos que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación. A lo largo de su exposición nos ofreció claves de cómo está organizada la catequesis y el catecumenado en su país, estando éste más desarrollado que en otras partes del mundo ya que al ser Nueva Iglesia, la

evangelización se ha llevado a cabo de esta manera.

Bolívar Paluku Lukenzano, religioso asuncionista africano, pero residente en Chile, nos invita a debatir sobre una serie de preguntas que ayuden a pensar cómo la mundialización, la cultura capitalista, el individualismo consumista y la masificación de informaciones han tenido un impacto serio sobre la vida eclesial, también en las llamadas Iglesias recientes de África y Asia que en estos momentos son el futuro y esperanza para la Iglesia porque son las Iglesias que crecen. Para el autor hay que pensar, con urgencia, en la promoción de una cultura de la fe o mejor en una fe cristiana que sea capaz de devenir una cultura para enraizar los valores del Evangelio en la diversidad antropológica, de manera que libere a ésta de los prejuicios históricos y sociológicos. Lo cual nos llevó a intuir una vía de iniciación en la fe por medio de un catecumenado incultrado, de una memoria purificada, sanada de las heridas. Esto nos permitiría estrechar lazos entre las personas en una fraternidad cristiana, eclesial donde sea posible entrar en relación con « los otros » y dar testimonio del amor fraternal. En todo este proceso, la reconciliación y el dialogo son herramientas propicias para recuperar o profundizar en « el sentido perdido » de la palabra y la fidelidad que exige el ser testigo del Reino de Dios aquí y ahora.

El siguiente continente, fue el americano. Me llamó la atención la presentación que hizo de la realidad del catecumenado en Quebec, Daniel Laliberté. Partió de una afirmación muy rotunda: “las relaciones entre el primer anuncio y catequesis está el nudo de la problemática catecumenal”. Luego contó la experiencia quebequesa, muchos sacramentos y poca preparación. Lo que hizo cambiar y replantear la iniciación cristiana fue el bautismo de los niños, contaba el conferenciante que todavía allí en una sociedad de raíces cristianas se sigue bautizando a los niños pequeños pero hay un canon del derecho canónico que indica que los padrinos del bautismo deben estar confirmados. Se dejó de “hacer la vista gorda” en el tema y se exigió a los padrinos tenerla lo que provocó un replanteamiento de la iniciación cristiana que se venía haciendo

hasta el momento.

Una de las conclusiones a las que se llegó es que nuestros sacramentos no inician porque no están desplegados en un verdadero contexto de iniciación. Para cambiar la situación se plantearon tres caminos: Dar un lugar significativo al tiempo de 1° anuncio, repensar totalmente el proceso por el cual una persona aprende lo que es la vida cristiana y celebrar en el “momento oportuno” los sacramentos. Estos tres puntos se pueden resumir para Laliberté en: hay que comenzar por la “conversación informal” para llegar a la conversión, una vez convertido lo que transforma a las personas no es la enseñanza, sino que es la inmersión y familiarización en la Palabra de Dios y en la pertenencia eclesial. No es tanto los contenidos y las doctrinas como el acompañamiento que puede dar la comunidad.

Por último, Luis Alvez de Lima, catequeta brasileño presentó la realidad del catecumenado en América Latina. Todavía no está muy desarrollado pero gracias al impulso de Aparecida y su documento conclusivo, prólogo de “*Evangelii Gaudium*”, ha impulsado más al continente a una evangelización más misionera y a tomar más en cuenta la posibilidad de la instauración del catecumenado. Presentó la realidad de tres países donde el catecumenado marcha a buen ritmo y se hacen múltiples experiencias: Brasil, Uruguay y Venezuela y el autor invitó a hacer frente a los desafíos que nos propone la sociedad y dar una respuesta catequética acertada.

Se basó mucho en su experiencia en la Iglesia brasileña y dijo entre otras cosas: “es necesario desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación cristiana, que conduzca al “encuentro con Jesucristo” en el cultivo de la amistad con Él por la oración, en el aprecio por la celebración litúrgica, en la experiencia comunitaria y en el compromiso apostólico mediante un servicio permanente a los demás”.

## El catecumenado contemporáneo

La reflexión más cercana al tema vino de parte de Roland Lacroix y que ayudó bastante al debate. Al comienzo de su exposición indicó que su relación venía a sintetizar lo trabajado en los últimos cuatro años sobre el catecumenado en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Algunas ideas interesantes que nos dio: el catecumenado resurge en Francia, y también en otras partes de Europa, por lo cual recibe el nombre de catecumenado contemporáneo. Esto para distinguirlo de la práctica de los primeros siglos y la práctica de restauración del catecumenado en los países de misión (principalmente África y Asia) del siglo XVI al siglo XX.

Las características de este catecumenado “contemporáneo” son distintas a las anteriores: 1) una institución catecumenal: es una estructura propia del catecumenado mientras la iniciación de los catecúmenos debería ser la emanación natural de la evangelización de las comunidades cristianas. 2) Un catecumenado confrontado a una Iglesia “asentada”: la búsqueda del catecumenado se centró en la creación de comunidades nuevas, para fundar a partir de los catecúmenos y neófitos una nueva manera de vivir la Iglesia. 3) Un catecumenado no únicamente destinado a los catecúmenos: el lugar de encuentro de toda la gente en búsqueda, en su diversidad, acogiendo personas que no se encuentran a gusto en la pastoral ordinaria.

Esto lleva a que el catecumenado empiece a ser una alternativa pastoral: la “pastoral catecumenal”. En el primer coloquio internacional sobre el catecumenado, organizado en Lyon en 1993 se usa todavía esta expresión: “el catecumenado fue así entendido como un lugar de nacimiento de la Iglesia, incluso “construcción de Iglesia” y “crecimiento de la Iglesia”, a partir de la experiencia de la conversión de los catecúmenos. Se hablaba de la necesidad de tener un “estado de espíritu catecumenal”: apertura a los otros,

aceptación del pluralismo de las ideas y de los planteamientos, no fijación en la práctica dominical... Frente a una sociedad en mutación la urgencia era poner por obra una pastoral de proximidad, de acogida en libertad de la gente en búsqueda; urgía “hacer germinar (...) nuevas células de Iglesia, comunidades nuevas” con los catecúmenos, los recién bautizados, las personas en búsqueda, como se decía en un encuentro francés en 1973”.

Pero este modelo no hace emerger un modelo específico para la catequesis, no hace sino acotar la prioridad misionera de toda la Iglesia y fue solamente uno de sus aspectos. El profesor Lacroix nos invita a entender el modelo catecumenal a partir de la iniciación cristiana, según sus palabras: “Importa entonces encarar el catecumenado en su relación a la iniciación cristiana y a partir de eso pensar teológicamente esa iniciación para entender mejor el modelo catecumenal”

No olvidamos que la “puesta por obra de la iniciación cristiana al catecumenado tiene primero como base el bautismo de los adultos. Es esa dimensión bautismal de la iniciación cristiana que el catecumenado permitió primero redescubrir la dimensión bautismal de la fe y de la vida cristiana”. El bautismo no sigue siendo un simple rito de nacimiento y de pertenencia sino más bien como un gesto de conversión y de adhesión evangélica después del encuentro con la persona de Jesucristo.

Recordamos aquí las palabras de Joseph Ratzinger en el año 1976: “El catecumenado no es una simple instrucción religiosa, sino que forma parte de un sacramento, no como un preludio, sino como parte integrante de él. Por otra parte, el sacramento no es solamente una ceremonia litúrgica, sino un movimiento, un camino que compromete todas las fuerzas humanas, razón, voluntad, sensibilidad”. Se privilegió la iniciación a los sacramentos en desmedro de la iniciación por los sacramentos.

El modelo catecumenal es un modelo ante todo litúrgico y sacra-

mental, es decir “si pasar a ser cristiano es pasar a la condición de discípulo, ese paso se cumple de manera paradigmática en el catecumenado, y esencialmente por la liturgia de la iniciación cristiana que despliega”.

Toda esta reflexión sobre la iniciación ha sido tomada en cuenta por la catequesis, y se puede ver que muchas conferencias episcopales europeas encaran este asunto en los años 1990-2000. Es interesante ver la reflexión catequética en Francia.

### **Coloquios y experiencias**

Sería extensísimo hablar de la gran oferta de coloquios y experiencias que se dieron en la tardes del Congreso. Los organizadores esperaron una presencia más numerosa de participantes y de ahí que ofrecieran una gran variedad de posibilidades. Simplemente indico el título y el ponente, dándose la característica que la mayor parte de las ofertas venían de América Latina.

Coloquios: 1) Calidad pastoral como requisito para itinerarios catecumenales efectivos (Javier Díaz Tejo, Chile); 2) La pedagogía narrativa, introducción a una historia de salvación personal y comunitaria (José María Siciliani, Colombia); 3) El catecumenado y el neocatecumenado (Miguel Ángel Herrera, Chile); 4) Iniciar cristianos para la sociedad secularizada, globalizada y postmoderna (Andrés Boone, Uruguay); 5) Criterios de discernimiento para las etapas del catecumenado (Daniel Morales, Chile); 6) Iniciación a la vida cristiana en un mundo en cambio: una mirada crítica desde América Latina (Israel Nery, Brasil); 7) ¿Es posible proponer una enseñanza religiosa escolar de estilo catecumenal? (Loreto Moya y Francisco Javier Vargas, Chile); 8) El catecumenado como oportunidad de renovación pastoral (José María Pérez, España); 9) Acompañamiento en la iniciación juvenil a la confirmación desde sus experiencias significativas (César González, Chile); 10) Desafíos de una propuesta catecumenal en el ambiente universitario (Alicia Gómez, Colombia); 11) La catequesis familiar de iniciación euca-

rística como iniciación cristiana de adultos y niños (Gerardo Díaz, Chile); 12) Iniciación a la comunión vital con Cristo: la acción litúrgica e impacto afectivo de la imagen (Ricardo Ramos, Uruguay); 13) El lugar de las representaciones del hombre en el acompañamiento de los catecúmenos (Philippe Marxer, Francia)

Presentación de experiencias: 1) ¿Es posible una catequesis en clave catecumenal siguiendo el modelo del RICA? (María Irene Nesi, Venezuela); 2) Catequesis de iniciación cristiana de adultos de Santiago de Chile (Jorge Barros-Marcelo Alarcón, Chile); 3) Experiencia de aprendizaje colaborativo al formar catequistas para el catecumenado (Gladys de la Cruz, México); 4) Acompañamiento en la formación sacramental con personas mapuche (Cecilia Osses, Chile); 5) El itinerario catecumenal "Con vosotros está" (Francisco Molina, España); 6) Discipulado para todos: un proyecto integral de nueva evangelización parroquial (Gonzalo Abadie, Uruguay); 7) Proceso nacional para la iniciación cristiana de adultos de México (Eduardo Mercado, México); 8) Compromiso de la diócesis en el catecumenado (Lucia Inmaculada, Brasil); 9) Itinerario de tipo catecumenal para los que vuelven a empezar (Roland Lacroix, Francia); 10) La mistagogía, iniciativas catequéticas (Daniel Laliberté).

### **El momento de las conclusiones**

En la última jornada se dio la palabra a diferentes personas para que hicieran las conclusiones oportunas. En este número de "Sinite" aparecen las dos más destacadas. El Congreso formó una comisión teológica formada por tres expertos que siempre al comienzo de cada día nos ponía en situación y nos indicaba las ideas más interesantes aparecidas en el día anterior. En la última jornada también fueron invitados a dar sus conclusiones generales. Su síntesis se centró en tres puntos principales:

- La comprensión sobre el cambio de época: Vivimos en un mundo donde se valora la autonomía personal, rechazando cualquier imposición, esto tiene consecuencias para nuestra forma

de transmitir la fe. Esto nos llevará a hacernos una pregunta: ¿evangelizar es restaurar un único discurso y una sola norma de actuación? En esta época globalizada cobra pleno sentido, la inculturación de la fe en la vida de cada pueblo y no separar la experiencia cristiana del clamor por la justicia.

- Actitudes humanas frente al cambio de época: el trato humano con el que se concretan las distintas iniciativas pastorales adquieren una importancia decisiva. Así de esta manera debemos: crear espacios de acogida y hospitalidad; calificar el propio aporte como ayuda, acompañamiento, animación, testimonio, valorar la conciencia de cada uno como santuario, apreciar el significado insustituible de la experiencia en la asunción de valores; entender el catecumenado como un proceso, atender al momento oportuno; buscar adaptarse a la biografía de cada uno; destacar la importancia de construir instituciones flexibles; plantear el inicio y el núcleo del proceso como una conversación, un camino de diálogo; buscar ofrecer una propuesta atractiva, no impositiva; valorar la vida familiar cotidiana...

- Puntos teológico pastorales destacados: Se puso en cuestión una transmisión de la fe centrada en la doctrina y alejada de la vida cotidiana de las personas. Hay que recuperar lo esencial del Evangelio, para ello: propiciar un encuentro con Cristo; centralidad de la Palabra; valoración de la experiencia humana, cultural y religiosa del otro; revalorización de la liturgia; búsqueda de la adecuación del lenguaje religioso. Este Congreso hace surgir la necesidad de una teología que acompañe, de una teología que se deje modificar por las prácticas, y de esta manera, aporte a la superación de dinámicas ambientales e institucionales no renovadas.

La última síntesis fue la de Joel Molinario, director del Instituto Superior de Pastoral catequética de París. Dos ideas fundamentales en su exposición:

1) En nuestro congreso ha circulado una doble interpretación del modelo catecumenal. Dos maneras bien resumidas por una conferencia: el catecumenado es primero una inspiración para una nueva pastoral, en este caso el catecumenado es aprehendido más como una metáfora para pensar en un nuevo dinamismo misionero de la pastoral y de la catequesis, o bien la segunda el catecumenado abordado a partir del RICA como el itinerario ritualizado de conversión y de aprendizaje de la vida cristiana en la dimensión de iniciación cristiana. La primera es más sudamericana, la segunda más europea y quebequesa.

2) Las tres ideas que surgieron en el último momento de su exposición: la importancia de las ciencias humanas, especialmente la sociología para hacernos entender los procesos que estamos viviendo; la importancia de la familia, aspectos que según Molinario ha surgido en el congreso de manera sorpresiva; el redescubrimiento de lo humano y la importancia central de las relaciones humanas.

Termino con una idea que me hizo pensar bastante dicha por la comisión teológica que trabajó en el congreso. Se constató en los distintas conferencias presentadas que hay consenso acerca de los rasgos del cambio de época y de los desafíos que dicho cambio representa para la iniciación cristiana, como así también que hay claridad acerca de en qué consiste el catecumenado, y que se pudo advertir que efectivamente el catecumenado es la respuesta adecuada a las exigencias de este tiempo, pero la pregunta ahora es acerca del cómo, cómo elaborar itinerarios catecumenales, como implantarlos, como introducirlos en la pastoral ordinaria de la Iglesia... Naturalmente, esta es la pregunta que los especialistas se hacían..., pero es necesario reiterar que la teoría catecumenal es al día de hoy desconocida por la mayor parte de la Iglesia.